

CONTENIDO

Introducción 174

Desarrollo 178

Propuesta 189

Conclusiones..... 191

Referencias..... 193

Silva-González, J., y Gama, R. (2021). Territorialización del paisaje cultural mexicano. Imaginarios y realidades ante la globalización. En C.M. Yory (Ed.), *Identidad territorial, globalización y patrimonio* (pp. 172-193). Editorial Universidad Católica de Colombia.
<https://doi.org/10.14718/9789585133761.2021.9>

1 Los autores suscriben el presente trabajo como parte integral de la investigación *Identidad territorial, globalización y patrimonio*, desarrollada en el marco institucional de la Universidad Católica de Colombia, por tanto, ceden los derechos para la presente publicación.

2 Doctor en Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Maestría de Ciencias de la Arquitectura por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Ingeniero Arquitecto por el Instituto Politécnico Nacional. Membresías: ICOMOS, RIGPAC, Padrón estatal de Investigadores de Guerrero, Cuerpo Académico "Arquitectura, Arte y Conservación del Patrimonio", miembro de comités científicos, Consejero Universitario UAGro. Cuenta con publicaciones a nivel nacional e internacional en materia de conservación, turismo y territorio. Ha coordinado diferentes congresos nacionales e internacionales. Profesor Investigador - Universidad Autónoma de Guerrero, en la Escuela Superior de Diseño y Arquitectura. Profesor Universidad Autónoma de Guerrero, Escuela superior de Diseño y Arquitectura.
11380@uagro.mx

3 Doctora en Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Maestría en Ciencias de la Arquitectura por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Ingeniera Arquitecta por el Instituto Politécnico Nacional. Membresías: ICOMOS, RIGPAC, Padrón estatal de Investigadores de Guerrero, miembro de comités científicos y evaluadora de proyectos de investigación. Coordinadora del Cuerpo Académico Arquitectura, Arte y Conservación del Patrimonio. Cuenta con publicaciones a nivel nacional e internacional en materia de conservación de patrimonio cultural. Ha coordinado diferentes congresos internacionales. Profesora Investigadora - Universidad Autónoma de Guerrero en la Escuela Superior de Diseño y Arquitectura. Profesora Universidad Autónoma de Guerrero, Escuela superior de Diseño y Arquitectura.
11381@uagro.mx

TERRITORIALIZACIÓN DEL PAISAJE CULTURAL MEXICANO.

Imaginarios y realidades
ante la globalización¹

9

Jaime Silva-González²

Universidad Autónoma de Guerrero

Romelia Gama-Avilez³

Universidad Autónoma de Guerrero



Tlayacapan, Pueblo Mágico
en el estado de Morelos

Jaime Silva, 2012

A través de los años, y con mayor fuerza a partir del inicio del siglo XX, la imagen de los territorios y sus asentamientos humanos en todo el orbe ha sufrido transformaciones como resultado de los cambios sociales, políticos y económicos que acompañan la tendencia homogeneizadora dictada por los países con mayores niveles de desarrollo.

Como base para el análisis y la discusión, el presente trabajo plantea el problema de la “invasión” de la modernidad tanto en entornos geográficos con siglos de formación expresada en cultura, tradiciones y costumbres como en otros, de fundación más reciente, con fuerte identidad y arraigo a sus territorios.

El objetivo es analizar los cambios del paisaje cultural en el espacio geográfico del territorio mexicano, considerando los ámbitos urbano, periurbano, rural y natural, en sus contextos: económico, cultural, y social que en distintos casos rigen como patrón. El análisis se basa en el método fenomenológico como herramienta experimental que permite relacionar los hechos con el entorno y con ello, la deducción para juzgar con lo bueno, lo malo, lo correcto y lo incorrecto en cuanto al uso de recursos globales y su impacto regional en materia de conservación.

Las partes que conforman el trabajo abarcan: los imaginarios creados por el interés turístico, los montajes de imitaciones urbanas con beneplácito de nacionales y extranjeros, el desequilibrio entre la pauperización de grandes territorios y auge de unos pocos, la destrucción de identidades locales,

la depredación del paisaje cultural y natural existente, la depresión y abandono de paisajes de usos obsoletos, la falta de directrices en las políticas de protección al patrimonio y al medio ambiente con los nuevos escenarios de territorios virtuales.

Las conclusiones se plantean como un ejercicio para determinar fortalezas y oportunidades, a partir de las buenas y malas prácticas existentes, para el cuidado y conservación del paisaje urbano-territorial, atendiendo al orden local y a la reterritorialización bajo los signos de la modernidad globalizadora.

Existen algunas posturas teóricas en la actualidad que sostienen que el mundo terminará “desterritorializado” debido a las tendencias globalizadoras acompañadas por las tecnologías de comunicación, las cuales hacen que los límites territoriales desaparezcan, con la subsecuente pérdida de identidades. Esta tendencia ocurre de manera más drástica en los países subdesarrollados, los cuales están más expuestos a los intereses de capitales extranjeros, con la sucesiva destrucción de identidades y desplazamiento de costumbres y tradiciones propias. Sin embargo, al contrario de lo descrito anteriormente, los países con mejores condiciones económicas se están territorializando o “reterritorializando” en los ámbitos social, político, cultural y económico; es decir, están asumiendo los nuevos elementos para beneficio regional, creando nuevas identidades.

El tema de este trabajo trata de los efectos que sobre la vida actual ejercen los intereses de la globalización, en los diferentes ambientes y lugares del mundo en los que las grandes potencias ejercen su

poder comercial, ya sea directamente, estableciéndose físicamente en algunos lugares, o bien, de manera virtual, haciendo cambiar la concepción física que tradicionalmente se tenía sobre el territorio, y los flujos de relaciones originales a las que habían estado acostumbrados los pueblos con entidades cercanas o lejanas geográficamente. A la par, esas potencias (voluntaria o involuntariamente) exportan sus formas de vida, costumbres y, por supuesto, el ideal de una sociedad consumista.

Sin embargo, antes de hablar sobre “desterritorialización” es necesario precisar qué se entiende por territorio y territorialización, para comprender lo que los especialistas de diferentes corrientes de pensamiento tratan de exponer con estos nuevos términos.

La primera definición de territorio alude a este como parte de un entorno físico:

“Porción de la superficie terrestre perteneciente a una nación, región, provincia, terreno, etc. (Campo o esfera de acción)” (Real Academia, 2019).

Mientras que territorialización (acción y efecto de territorializar) lo define como: “Adscribir una competencia, una actuación, etc., a un territorio determinado” (Real Academia, 2019).

El término territorialización se ha manejado para definir diversas acciones y hechos, tanto objetivos como subjetivos, desde diferentes concepciones y vertientes. La vertiente más difundida es la de orden político: como ejercicio de poder y control tanto de sojuzgamiento y tiranía como de equidad



Figura 1. Territorio en una micro región: Chicago

Fuente: Romelia Gama (2010).

y beneficio para los habitantes de un espacio delimitado. En la actualidad esa función es potestad del Estado que determina acciones en los ámbitos nacional, estatal y municipal, delegando facultades en estos dos últimos estamentos.

De esa manera tenemos en nuestra memoria los mapas de la “división política de los Estados Unidos Mexicanos”, aprendidos desde la etapa temprana en la escuela primaria a través de diferentes ejercicios memorísticos, por ejemplo, con la asignación de distintos colores a los diferentes estados (o también llamados entidades federativas), o por medio del tradicional juego de rompecabezas (puzzle).

La segunda vertiente es la cultural que, según Haesbaert (2011), consiste en el carácter subjetivo con el que los habitantes de una región determinada territorializan el espacio, “como el producto de la apropiación/ valoración simbólica de un grupo en relación con su espacio vivido” (p.35). De esta forma los habitantes de las delimitaciones geográficas “marcan” su territorio por medio de la apropiación

simbólica de hechos históricos, sociales, culturales, deportivos y/o de otro tipo que enorgullecen al conjunto de personas que lo habitan (o lo añoran al estar lejos), y entre quienes prevalecen, en gran medida, las costumbres ancestrales y tradiciones del lugar. Aunque esto se ha venido reduciendo en varias regiones con el acercamiento, real o virtual, que ofrece la globalización.

Como tercera vertiente, el autor propone la condición económica, considerando que ésta, rige el estilo y forma de vida de una comunidad; sean estas actividades primarias (explotación de recursos naturales), secundarias (transformación de bienes) o terciarias (distribución de bienes y servicios).

A estas vertientes consideradas se ha aumentado una más: la naturalista, que es la relación del ser humano con la naturaleza; o dicho de otra manera, aquella que da cuenta del equilibrio natural que debería guardarse con el medio ambiente. Esta nos recuerda los esfuerzos actuales de los ambientalistas y la corriente de sustentabilidad en muchos de los ámbitos de la vida actual.

Estas concepciones en torno a la territorialización no se pueden establecer como autónomas y absolutas sino, por el contrario, están permeadas por muchas otras, e impregnadas en mayor medida por el carácter que cada analista les dé desde su línea de investigación; así pues el geógrafo hará énfasis en la materialidad del territorio; de similar manera el sociólogo, político, biólogo, ecónomo, antropólogo, urbanista, psicólogo, arquitecto, y muchos más, le darán su propia interpretación como un espacio

común, siendo precisamente este espacio, macro o micro territorial, este último el que motive la subjetividad e identidad individual específica.

Ahora bien, tratándose de un espacio físico o conceptual de actuación de las personas dentro de este, se ha manejado el término “desterritorializar” para expresar ideas diferentes en cuanto a la pérdida de “algo”, que sin duda está ligado con los procesos de la modernidad actual, y más concretamente a la globalización, sinónimo de movilidad.

El concepto de “lo anterior” en cuestión de relaciones dentro y fuera del territorio, cualquiera que fuese su delimitación, señalaba algo sólido, pesado, casi inmóvil, y en cuyo espacio las delimitaciones eran físicas y las relaciones políticas y de toda índole asumían esas limitantes en sus diferentes escalas como ciudad, municipio, región, Estado o país; así mismo, los ciudadanos tanto en forma individual y colectiva como las instancias gubernamentales también asumían esa territorialidad y la tomaban con seriedad para los diferentes asuntos. Por el contrario, lo “actual”, la modernidad, la época de la globalización, se ha convertido en sinónimo de lo volátil, lo líquido, lo veloz, al ritmo de los avances tecnológicos. Los territorios se han visto rebasados y permeados en su “círculo de comodidad” por las vías físicas de transporte rápido y, sobre todo, por las redes virtuales que se han hecho imprescindibles para cualquier actividad.

La modernidad significa muchas cosas, y su advenimiento y avance pueden evaluarse empleando diferentes parámetros. Sin embargo, un rasgo de la

vida moderna y de sus puestas en escena sobresale particularmente ese atributo (del que derivan todas las demás características) es el cambio de relación entre espacio y tiempo. (...) El tiempo adquiere historia cuando la velocidad de movimiento a través del espacio a diferencia del espacio (...) se convierte en una cuestión de ingenio, imaginación y recursos humanos (Bauman, 2003, p.14).

En la actualidad se rompen las barreras impuestas por el espacio, por ejemplo, se puede ver “en tiempo real” un partido de fútbol que se lleva a cabo a miles de kilómetros; de igual modo, por internet, se pueden hacer compras de productos que posiblemente no estén en existencia en nuestro país pero que, a través de los medios digitales, el comercializador puede acercarlos a nosotros, por medio de distribuidores propios o de los que estén conectados en “red”; de esta forma es posible prescindir de los comercios y comerciantes “tradicionales” de la región, conectándose con el arma de doble filo que la globalidad ofrece cada vez más fehacientemente.

De manera paralela van desapareciendo esas identidades territoriales, y los mismos territorios con sus delimitaciones físicas son debilitados por las nuevas tendencias. La “desterritorialización” aparece como algo inevitable y en apariencia como un factor de destrucción de sociedades, de identidades y economías, lo cual en cierta medida es verídico.

Vista de este modo, la desterritorialización habla de manifestaciones simultáneas y transversales, y superan todo determinismo económico: no se trata solo de los capitales que “fugan” y “fluyen”, ni de los recursos naturales privatizados, ni de la distribución en diferentes lugares del globo de la

cadena de producción de las empresas transnacionales. La desterritorialización implica, además, la desarticulación del referente clave de las culturas: el territorio, espacio común donde se materializan las prácticas, que marca las fronteras entre “nosotros” y los “otros” (los de “adentro” y los de “afuera”) (Herner, 2009, p. 170).

La mundialización es inevitable, sin embargo, algunas sociedades rehacen sus vínculos y conexiones con otros, de tal manera que refuerzan su identidad y “regionalidad” al fomentar nuevos lazos desde su territorio, y al cohesionar los propios, conservando sus tradiciones y costumbres locales, para hacerle frente a la homogenización tendiente con el estándar global.

Es necesario destacar la fuerte vinculación de la obra de Deleuze y Guattari y la geografía, principalmente a través del concepto de desterritorialización. Se debe pensar la territorialización, la desterritorialización y la reterritorialización como procesos concomitantes, fundamentales para comprender las prácticas humanas (Herner, 2009, p. 161).

Estos procesos de constante adaptación se han visto en forma aislada desde la antigüedad en diferentes regiones del planeta, sobre todo con poblaciones nómadas, migrantes o exiliadas a otros territorios, hasta el siglo XIX cuando detonó la era del maquinismo. En la actualidad todas las regiones del mundo prácticamente han entrado en estos procesos de vinculación al ser alterada la cotidianeidad de los habitantes por la velocidad de las comunicaciones. Según Gómez y Londoño (2011) “para Luis Fernández-Galiano, la década de los noventa



Figura 2. Conectividad mundial, donde se rompen barreras geográficas

Fuente: Composición de los autores (2017).

se puede llamar digital, en cuanto término matemático y orgánico que resume la globalización, la virtualización y la docilidad de asumir como pensamiento único el dogma digital” (pp. 116-117).

Desarrollo

El caso de estudio se desarrolla en general en el territorio mexicano y comprende regiones y lugares específicos, muchos de ellos documentados directamente por los autores como lugares turísticos, patrimoniales (tangibles e intangibles), y otros que forman parte del paisaje y del imaginario colectivo determinado de cada región.

México, denominado oficialmente Estados Unidos Mexicanos, cuenta con 1.9 millones de kilómetros cuadrados de superficie continental, más 5.127 kilómetros cuadrados de superficie insular (INEGI, 2010), dentro de los cuales existe una inmensa variedad de paisajes, tanto naturales como de modificación antrópica; estos últimos representados por

las zonas urbanas y rurales con sus diferentes matices de intervención humana. Los diferentes tipos de asentamientos y áreas de explotación se encuentran localizados en la variada topografía y tipología climática del país: zonas de montaña, valles, selva, desiertos, zonas costeras, lomeríos.

Existe una gran variedad de paisajes culturales que identifican estas regiones tanto por razones del lugar como por sus antecedentes de mestizaje (por lo tanto de costumbres y tradiciones), que aunados a las dinámicas de crecimiento y a las diferentes actividades actuales de sus habitantes, llevan consigo una carga cultural que se expresa en el grado de aprecio, y por lo tanto de cuidado y conservación de los entornos paisajísticos; o todo lo contrario: el descuido y olvido de algunos de ellos. Tal y como afirman Gómez y Londoño (2011), “el paisaje como patrimonio debe estar al servicio de la colectividad, manteniendo un equilibrio dinámico de uso (...) para su aprovechamiento productivo, su disfrute social, su apreciación estética y su valoración medioambiental” (p.162).

Una clasificación general y representativa de diferentes paisajes culturales de México puede estar conformada de la siguiente manera:

- Zonas de mayor nivel económico: ciudades del norte del país, principalmente estados que colindan con Estados Unidos de Norteamérica.
- Zonas de importante nivel de crecimiento económico: bajío y zona central.

- Zonas de menor desarrollo económico: sur y sureste de México.
- Desarrollos turísticos de playa: Acapulco, Cancún, Puerto Vallarta, Manzanillo, Nayarit, Riviera Maya.
- Paisajes agaveros (producción de tequila y mezcal) estados de Jalisco y Oaxaca.
- Ciudades patrimoniales: centro de la Ciudad de México, Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato, Puebla, Taxco, Morelia, Veracruz, ciudad de Oaxaca, y otras más.
- También, lugares con tradiciones sincréticas expresadas en danzas y rituales: poblados y ciudades en todos los estados del centro y sur sureste de la república.

Así como estos paisajes relevantes, en el territorio mexicano existen una gran variedad de expresiones antrópicas tanto en lugares tendientes al desarrollo armónico como en lugares deprimidos que pueden ser aptos para su valorización e intervención. Es en estos casos cuando el razonamiento humano es indispensable para lograr un equilibrio sostenible y benéfico para la comunidad, sin afectar al medio ambiente, y con la conciencia y respeto hacia el legado cultural acumulado. Como lo han concebido Gómez y Londoño (2011), “la valoración del paisaje se presenta en dos esferas diferentes: la de su producción y la de su percepción” (p.162).

El vasto territorio se percibe, entonces, en diferentes niveles permeables entre sí: el nivel básico del

territorio animal, el nivel psicológico creado en la individualidad del ser humano para apropiarse de un “territorio” subjetivo, el nivel social de grupos o clanes y, por último, el nivel geográfico.

Esta clasificación, ya inducida, es aprovechada por diversos actores, generalmente de inversión privada, que recurren a artilugios para lograr fines particulares que benefician aparentemente a la comunidad, pero que, en realidad, buscan privilegiar otros intereses, con lo cual ponen en riesgo la estabilidad de varios sectores de la sociedad.

El gran escenario por excelencia de los paisajes culturales es la ciudad. En ella todo es cambiante, incluyendo la asimilación de tecnologías y formas de vida tendientes a la comodidad en todos sus aspectos; independiente a ello, las nuevas generaciones se ven influenciadas por tendencias externas, ajenas a las raíces históricas y valores acumulados del lugar, por lo que, la ciudad, queda expuesta a la destrucción y olvido del legado identitario de sus antepasados.

El drama social material de la civilización contemporánea es el drama de la ciudad, el drama de su totalización. Éste último consiste en la tendencia expansiva general de la ciudad a escala planetaria, siendo tal globalización la expresión fenoménica de la urbanización y ocultamiento de su esencialidad histórica: el uso parasitario del territorio social (Gasca, 2005, p. 195).

La ciudad ya no es como se planteaba recientemente en el siglo XX, ni mucho menos como se concebía anteriormente como parte de la dualidad armónica campo-ciudad, donde una dependía de la otra en

condiciones igualitarias. La primera abastecía de productos básicos para el consumo de alimentos a los pobladores de la ciudad, y la segunda retribuía económicamente, para garantizar la continuidad de la producción de estos bienes, con lo cual se creó un círculo virtuoso en el que ambas partes se retroalimentaban al tiempo que se fortalecían.

En la actualidad, la ciudad es el gran monstruo que devora al campo en condiciones de desequilibrio, ya que debido a los desórdenes provocados por la economía global del abasto de productos de primera necesidad, los gobiernos ya no apoyan la producción rural; razón por la que los que antaño fueron campesinos emigran a las ciudades para convertirse en empleados al servicio del capital, deteriorando las economías de ambos entornos y, en última instancia, los respectivos paisajes culturales, ya que en las grandes manchas urbanas la migración ha incrementado la división social, creando barreras físicas, sociales y psicológicas entre los diferentes grupos sociales.

La creciente polarización del mundo, países, regiones, alimentada por el proceso de la globalización y por la dinámica interna de los países, se expresa al interior de las ciudades en una creciente separación entre los grupos sociales, que ha condicionado el surgimiento de nuevas formas de desagregación socio espacial (Cabrera, 2008, p. 115).

Al inicio del milenio, el gobierno de México implementó un programa para darle realce a algunos pueblos con características de identidad

patrimonial, aquí se podría inferir que se realizaba una acción para contrarrestar los embates de la globalización, y en cierto sentido hay razón para pensar en ello, ya que el imaginario de los mexicanos, y por extensión de cualquier poblador del planeta, se añoran las viviendas, otras construcciones y el contexto donde vivieron los antepasados de no tan lejanas generaciones anteriores, dándole valor estimativo a estos sitios. Sin embargo, junto a esta idea está la otra cara de la moneda, como se verá a continuación.

La inducción de patrones de consumo incide en la formulación de imaginarios que se despiertan en el subconsciente de los pobladores de diferentes destinos de paisaje cultural, tal es el caso de los denominados “pueblos mágicos”. Esta denominación fue creada por la Secretaría de Turismo para incentivar la visita de turistas nacionales y extranjeros y con ello crear un mayor movimiento de consumo y reactivación económica para estos pueblos. El lema esgrimido por el gobierno federal es el siguiente:

Un Pueblo Mágico es un sitio con símbolos y leyendas, poblados con historia que en muchos casos han sido escenario de hechos trascendentes para nuestro país, son lugares que muestran la identidad nacional en cada uno de sus rincones, con una magia que emana de sus atractivos; visitarlos es una oportunidad para descubrir el encanto de México (México, 2019).

Este programa fue creado en el año 2001 y actualmente cuenta bajo esta denominación con 121 sitios repartidos en todo el territorio mexicano.



Figura 3. Asentamiento tradicional catalogado como pueblo mágico. Izamal, Yucatán.

Figura 4. Asentamiento tradicional catalogado como pueblo mágico. Chapala, Jalisco.

Fuente: Romelia Gama y Jaime Silva, respectivamente (2011).



Figuras 5 y 6. San Juan del Monte, Pueblo Mágico en el estado de Hidalgo

Fuente: Jaime Silva (2013).



En su discurso, la Secretaría de Gobierno continúa recalcando los beneficios e invitando a visitar dichos lugares:

El Programa Pueblos Mágicos contribuye a revalorar a un conjunto de poblaciones del país que siempre han estado en el imaginario colectivo de la nación y que representan alternativas frescas y variadas para los visitantes nacionales y extranjeros (México, 2019).

Y precisamente los imaginarios son la conceptualización desde las significaciones imaginarias y el imaginario social (Rodríguez, 2015).

Lo que sucede en un pueblo mágico se puede establecer a partir del itinerario de recorrido de un

turista, aplicado en este caso, a manera de ejemplo, a la ciudad colonial de Taxco de Alarcón, ubicada en el estado de Guerrero, al sur de la república mexicana: los turistas (generalmente traídos en grupos, los cuales han contratado la visita desde la Ciudad de México) inician su recorrido a pie, ya que esta es una ciudad de origen colonial con calles empedradas y estrechas de recorrido sinuoso.

Cámara en mano recorren la vía principal asombrándose con lo que descubren sus ojos en cada paisaje de viviendas y otras construcciones de arquitectura colonial (sin saber cuáles son las de origen y cuales las contextualizadas). La emoción, los sentimientos y el enamoramiento del pueblo va



Figura 7 y 8. Taxco de Alarcón, Pueblo Mágico en el estado de Guerrero

Fuente: Romelia Gama (2013).

en aumento a medida que el guía relata y magnifica historias y tradiciones. Este detiene al grupo en edificios o lugares relevantes de la historia del lugar, y luego de recorrer en ascenso las calles pintorescas, llega al sitio más emblemático en el centro de la ciudad: la parroquia de Santa Prisca y San Sebastián, que fue construida por el rico minero José de la Borda en agradecimiento —sigue relatando el guía—. Dando otra explicación dentro del recinto religioso.

Este recorrido suele acompañarse de la visita a otros sitios históricos, a algún museo de la ciudad o bien al mirador llamado del Cristo, desde donde se domina gran parte de la ciudad. Allí el guía puede hacer gala de su conocimiento del pueblo e incrementar el impacto sobre visitante que queda maravillado con las visuales del lugar. Finalmente, los turistas son conducidos al punto de encuentro o cerca del lugar de venta de artesanías de plata en la localidad y, enseguida, por la tarde, dado que no hay tiempo para más, se disponen a regresar a la ciudad capital, llenos de impresiones mentales en imágenes y conceptos de lo es o le hicieron saber

de este lugar con la mencionada designación de Pueblo Mágico.

Diversos analistas hacen referencia a este fenómeno desde diferentes enfoques.

Entre ellos están Cornelius Castoriadis, Erving Goffman y Dean MacCannell, citados por Rodríguez en el libro *Pueblos Mágicos, estudio de la creación del montaje a partir del imaginario turístico* (2015):

Tienen como principio (los pueblos clasificados como Mágicos), convocar la captura turística a partir del diseño de escenarios frontales (...), (lo cual) es el principio para cubrir el itinerario turístico fabricado.(...) recordemos que la intención inicial es que los escenarios sean consumidos de manera fugaz durante los recorridos turísticos de solo horas... como guía para la magia etiquetada (...) los escenarios frontales son configurados a partir de inversiones gubernamentales y la colaboración del lugareño, ... los escenarios traseros representan los sitios donde se resguardan los recuerdos y la memoria del pueblo tradicional.(...) las formas son cautivadoras y la manipulación del color provoca

Figuras 9 y 10. Tlayacapan, Pueblo Mágico en el estado de Morelos

Fuente: Jaime Silva (2012).



una remembranza mediante los objetos y los elementos que serán consumidos como representación de lo mexicano. (...) la realidad de la vida cotidiana de los lugareños en los Pueblos Mágicos no coincide con el falseo, el maquillaje y la suplantación que se mencionan...por lo tanto, los escenarios que han sido fabricados para el turista o la masa de turistas se han convertido en la nueva realidad [de estos pueblos] (pp.45-61).

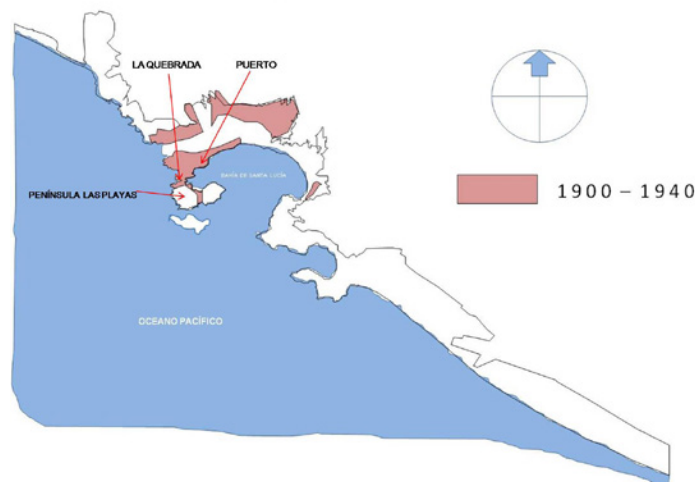
En muchos de estos pueblos se ha creado un “cinturón visitable” en cuyo centro y periferia se encuentran diversas opciones de hospedaje; aunque, como ya se mencionó, la mayoría de estos sitios se pueden “consumir” en un día, incluso en horas, dada la concentración de la inversión en mejorar la apariencia con pavimentaciones empedradas o su simulación, cableado subterráneo, mejoramiento o creación de monumentos alusivos a hechos heroicos. Sin embargo, fuera de este cerco se encuentra la realidad de los pueblos en cuestión, con atrasos y carencias en infraestructura y equipamiento y también con gran riqueza cultural auténtica.

El turista recorre el pueblo mágico entre flashazos que no compagina una idea auténtica del pueblo debido a que son guiados entre escenarios que remontan a los sueños, deseos y fantasías, pero no forman parte de la vida cotidiana, es decir, la memoria del pueblo se funde entre tradiciones y una cultura distinta. Los turistas comentan que todos los Pueblos Mágicos son iguales, es decir, la imagen urbana y arquitectónica de estos pueblos se ha homogeneizado (Rodríguez, 2015, p. 61).

Similar suerte corren los centros históricos de las ciudades y otros destinos turísticos; estos últimos sin mayores problemas de suplantación de escenarios, aunque sí afectados por la segregación social mencionada. Existen muchos casos de reterritorialización en México —motivados por la modernización de las ciudades— que han cambiado los paisajes culturales originarios bajo la dualidad del beneficio-desventaja implantada en estos sitios. Como afirma Cabrera (2008):

Bondades y perversiones de la globalización, constituyen sendas interpretaciones que,

CRECIMIENTO POBLACIONAL Y DESARROLLO DE LA ZONA "TRADICIONAL"



contrariamente a lo que se puede pensar, contienen rasgos de verdad (...) divide en la misma medida que une: las causas de la división son las mismas que promueven la uniformidad del globo (pp. 110-111).

Dos ejemplos de este tipo de ciudades, con cambios sustantivos en el paisaje cultural y en la forma de ver, disfrutar o sufrir, que impactan los imaginarios son: en primer lugar, el caso de la ciudad y puerto de Acapulco (como ejemplo de los primeros desarrollos turísticos mexicanos de impacto internacional⁴; en segundo lugar, el caso del paseo de Santa Lucía, en Monterrey como desarrollo de finales del siglo XX con fines turísticos y recreativos regionales⁵.

Desde la época colonial, el puerto de Acapulco tuvo gran importancia por ser punto de enlace de

4 Trabajo presentado en República Dominicana por los autores J. Silva, R. Gama, M. Solís y I. Hernández, 2014.

5 Trabajo presentado en Colombia, J. Silva, 2012.



Figura 11. Croquis de la zona tradicional de Acapulco

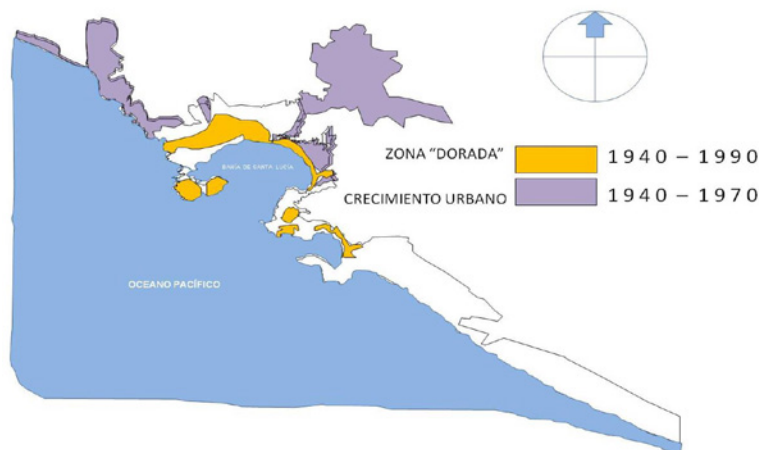
Figura 12. Playa Caleta. Al fondo Hotel Caleta de los años 1950

Fuente: Dibujo editado por los autores. Foto Jaime Silva (2014).

la capital de la nueva España con las rutas marítimas hacia Filipinas. Sin embargo no tuvo mayor infraestructura en edificaciones y vías de comunicación, más que un fuerte de defensa, que hoy se ha convertido en centro de convenciones, y las necesarias instalaciones para el transporte de mercancías por el camino real.

El cambio de imagen se originó a partir de la inauguración de la carretera nacional México-Acapulco en 1934, y el consecuente flujo de personas y mercancías hacia el puerto, lo que en poco tiempo lo convirtió no solo en el principal destino turístico de playa a nivel nacional, sino también a nivel internacional. Con la explotación de sitios de playa, se inició el proyecto y las obras necesarias en infraestructura y equipamiento para alojar a los turistas y dotarlos de otros espacios de diversión tanto familiares como para adultos. Se inició la transformación a partir del montaje de grandes hoteles, restaurantes y centros de diversión así

CRECIMIENTO POBLACIONAL Y DESARROLLO DE LA ZONA "DORADA"



como con la promoción de lugares icónicos como el acantilado de “la quebrada” cuyo espectáculo de clavadistas hacia una boca de mar a 50 metros de altura cautivó a propios y extraños.

El proceso de desterritorialización se inició con cambios e implantaciones que no eran propias del lugar y que arrasaron los paisajes de playa. Estos proyectos tuvieron graves fallas al permitir el asentamiento de hoteles y todo género de edificios a escasos metros de la playa, sin dejar una franja como corredor social y de convivencia como ocurre en otros lugares del mundo con playa: Copacabana en Brasil y el andador de costera de Panamá que conecta la parte moderna con el casco histórico, por citar solo algunas.

De esta manera desarticulada se saturó, hasta fines de la década de 1940, la parte de la ciudad que hoy se llama la zona tradicional, y que fuera también



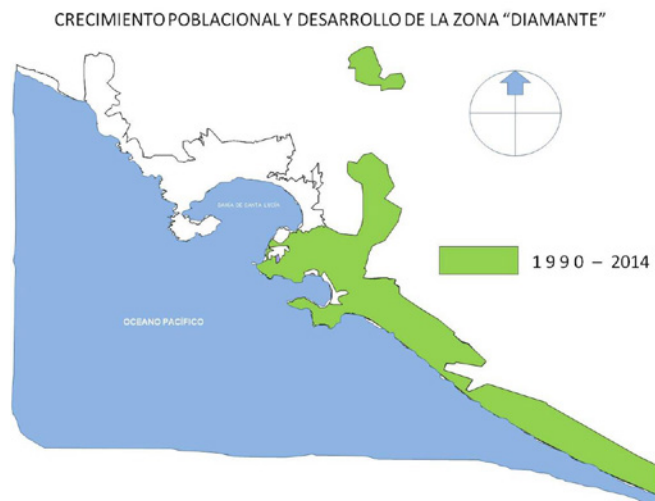
Figura 13. Croquis de la zona Dorada de Acapulco

Figura 14. Playa Hornos

Fuente: Croquis editado por los autores. Foto Jaime Silva (2014).

escenario de películas nacionales y extranjeras. En los años siguientes, se invadió la franja que debió ser de amortiguamiento y disfrute del paisaje de la zona central de la bahía de Acapulco, denominada "Zona Dorada". Esta siguió la misma tendencia voraz de los especuladores del suelo, dueños de grandes consorcios comerciales, quienes bajo el modelo de desarrollo “fordista”, reprodujeron el objeto de consumo en serie o cadena. Ello causó que nuevamente no se atendieran las condicionantes ni los requerimientos locales, ni menos aún proyectos paisajistas o de beneficio social colectivo, solo importó la producción del capital.

Hoy en día se cuenta con varios trabajos de investigación urbana en los que se señala como el México moderno no le dio importancia al urbanismo pese a existir estudios profesionales universitarios, “ya que tal preocupación no alcanzó al gobierno (...) [lo cual] dio pie a que en nuestras ciudades se



cometieran continuamente esa serie de errores que padece” (Salgado, 2003, p.72).

Por último, y al saturarse de nueva cuenta la segunda zona, se trató de salir del estancamiento turístico que vivía la ciudad con un nuevo modelo postfordista unido a nuevas tendencias más humanistas y aplicado en la denominada “Zona Diamante”. Sin embargo, la acumulación de errores debido a la ignorancia y a la voracidad de los inversores dieron como consecuencia un destino turístico estancado y deprimido, aunado al grave problema de polaridad social generado a lo largo de estos años, que ha desencadenado altos niveles de delincuencia e inseguridad y zonas de mayor peligro para locales y extranjeros.

Es preciso que, con las experiencias adquiridas a través de más de tres cuartos de siglo, los organismos gubernamentales, las empresas de inversión privada, los habitantes del lugar, el sector



Figura 15. Croquis de la zona Diamante de Acapulco

Figura 16. Inicio de la zona Diamante

Fuente: Croquis editado por los autores. Foto Jaime Silva (2014).

educativo, el mercado actual y potencial, reflexionen y actúen junto con los expertos en turismo y sustentabilidad, sobre todo los que han vivido los problemas urbanos, sociales, políticos, económicos, ecológicos y de otra índole en el lugar, para llegar a nuevos modelos de desarrollo turístico, junto con la gestión económica que reditúe a todos los implicados, en un ambiente de equidad y respeto social y hacia el medio ambiente (Silva, Gama, Solís y Hernández, 2014, pág. 18).

Como dato adicional a este caso, se comenta que la zona tradicional de Acapulco, cerca de cumplir un siglo del inicio de su auge, se encuentra en condiciones de deterioro y abandono, con un promedio del 50 % de hoteles fuera de servicio y con expectativas poco halagadoras, ya que no hay inversiones que revitalicen dicha zona, convirtiéndose estos lugares en paisajes deprimidos, desterritorializados.



Figuras 17 y 18. Algunos elementos de identidad y patrimonio existente en Monterrey

Fuente: Jaime Silva y Romelia Gama, respectivamente (2018).

El segundo caso de ciudad que ha sufrido cambios por ahora menos difíciles de asumir es Monterrey (México) con la intervención sufrida en los inicios del siglo XXI en pleno centro de la mancha urbana.

Esta ciudad se encuentra en el estado de Nuevo León, en la zona norte del país. Es una de las más prósperas económicamente. En particular, su centro histórico es un ejemplo de convivencia armónica y respetuosa de las diferentes etapas históricas de su desarrollo, con una amplia perspectiva de avance y progreso, que aprovecha estratégicamente los hitos de identidad existentes.

Como antecedente de su desarrollo industrial, fue pionera en el establecimiento de centros fabriles desde el siglo XIX (Sandoval, citado por Rodríguez 1998), con la fundación de fábricas como la cervecera Cuauhtémoc, Droguería Bremer, vidriería Monterrey y la fundidora Monterrey. Siguiendo esta pauta de crecimiento fundó nuevas fábricas en el siglo XX, lo cual le permitió un estatus económico alto para sus habitantes, y la correspondiente recaudación de impuestos por parte del gobierno estatal.

Gracias a ello, la ciudad se fue modernizando en cuanto a las tendencias que la vanguardia indicaba. Esta modernización se plasmó, en primer lugar, en el constante cambio de la imagen urbana que, sin embargo, conservó edificios importantes de fechas anteriores.

No obstante, ante esta aparente armonía, en la década de 1980, surgió un proyecto de revitalización del centro histórico, el cual causó polémica por el desalojo de esta área de viviendas y establecimientos comerciales, algunos de ellos con rasgos de valor patrimonial. Al ser autorizado, se construyó en el sitio lo que hoy se conoce como Macro Plaza, en una superficie de casi 40 hectáreas que actualmente contiene áreas verdes, plazas, museos y plazoletas, y que funciona como un corredor verde de enmarcamiento a edificios antiguos y modernos aledaños, dando mayor claridad y carácter a la imagen urbana.

A inicios del siglo XXI, y como complemento a la obra de la Macro Plaza, se llevó a la realidad el proyecto que conecta esta con la antigua fábrica “fundidora Monterrey”, que quebró a finales del siglo XX, y representa un hito de la ciudad.

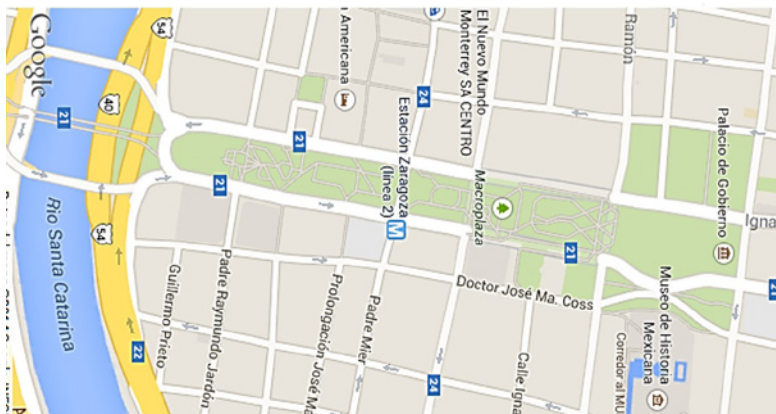


Figura 19. Macroplaza

Figura 20. Palacio de Gobierno, Monterrey

Fuente: Imagen de Google maps (2015). Foto Jaime Silva (2013).



Figuras 21 y 22. Vistas del paseo Santa Lucía

Fuente: Romelia Gama (2013).

Esta conexión de 2.5 kilómetros de longitud se llevó a cabo mediante la creación del “Paseo Santa Lucía”. Para ello se revitalizó un antiguo arroyo que ahora es un canal de agua navegable con pequeñas embarcaciones con fines turísticos. Este inicia su recorrido en el extremo norte de la Macro Plaza, junto a dos museos importantes, y tiene a ambos lados andadores peatonales de suficiente ancho para paseos de familias completas y de grupos de diversa índole.

Aledaños a esta franja y también dentro de los planes maestros creados para este fin, se instaló el

parque interactivo de la fundidora y la construcción de edificios nuevos para incrementar la oferta turística, cultural, de entretenimiento y de negocios. Este un caso de éxito de reterritorialización del paisaje cultural que redunda en un impacto social y económico de beneficio comunitario.

Esta gran idea que motivó el proyecto de vincular el centro histórico con un hito del patrimonio y de arraigo de muchas generaciones de regiomontanos, ha cambiado la fisonomía del centro histórico y a la misma ciudad como unidad vinculadora de todas las actividades que en ella se generan (Silva, 2012, p. 7).

Retos del paisaje cultural en la evolución entre etapas históricas de la ciudad



Figura 23. Esquema sinérgico de renovaciones del paisaje urbano y reterritorializaciones positivas en las áreas urbanas.

Figura 24. Paseo Santa Lucía

Fuente: Jaime Silva (2013) y Romelia Gama (2019), respectivamente.

Las intervenciones urbanas son actos que deben estar regidos por un alto sentido de responsabilidad hacia las representaciones culturales de otros tiempos, en el sentido de conservar las de mayor valía por la evaluación de sus características históricas y estéticas, incluyendo las de patrimonio cultural y en este caso, el patrimonio industrial que juega un papel preponderante como elemento integrador de dos zonas cercanas del centro de la ciudad y que ofrece un valor agregado a la zona, a la ciudad, al estado y al país mexicano (Silva, 2012, p. 9).

Un nuevo tipo de territorios, más subjetivos, estamos viviendo en la actualidad, y son los espacios virtuales donde se sitúan muchas personas en todo el mundo, inmersos en conexiones digitales, redes sociales, de negocios y de todo tipo que determinan un campo sin las barreras convencionales a las que estábamos acostumbrados. Tal y como afirman Gómez y Londoño (2011) “infraestructuras de conexión, tecnologías telemáticas e informáticas,

que configura[n] un nuevo territorio de habitabilidad donde coexisten el espacio físico y el ciber espacio” (p.121).

Propuesta

Por supuesto que no basta con tener medios de comunicación. La propuesta de base, aunque en parte utópica, consiste en modernizar la infraestructura y el equipamiento de cada región, de cada ciudad, para tener el potencial de intercambio, y ser competitivos con otras regiones; para ello, nos topamos con el gran reto económico dentro del marco de pobreza de los países latinoamericanos, de México, y en particular, de la zona sur y sureste que son las que sufren mayor rezago en este aspecto.

Sin embargo, es necesario que los gobernantes consideren, valoren y aprovechen la capacidad y talento de los investigadores y analistas de diferentes especialidades para tomar decisiones que redunden

en el buen funcionamiento de la ciudad y los territorios; es lamentable que en muchas ocasiones los funcionarios, a manera de conveniencia personal, lucrativa o con fines políticos, tomen decisiones de manera inapropiada para aplicar los recursos que llegan al municipio.

En la época actual, las transformaciones de la ciudad y de los territorios se deben hacer con base en una planificación bien estudiada, ya sea como acciones directas de gobierno o por propuestas de inversionistas —lo cual ha sucedido en mayor medida en las últimas décadas—, y así en definitiva sea el elemento económico el que determine su ejecución. Como afirma Rossi (1978) “en la ciudad capitalista su aplicación [de las fuerzas económicas] se manifiesta a través de la especulación, que representa una parte del mecanismo y los modos mediante los cuales crecen las ciudades” (p. 176), por lo que una de las propuestas es un mayor control catastral y de acatamiento a lo establecido en la reglamentación de los usos del suelo urbano.

También existen muchas transformaciones de los paisajes culturales urbanos y rurales que no atienden a ningún tipo de planificación. Se puede decir que estos avanzan más rápidamente en la transformación del territorio, ya que los pobladores de estos ocupaciones o invasiones provocan caos al exigirle al gobierno servicios básicos donde no había una planeación de por medio. Esto debe acabar, como se dijo, con mejores controles gubernamentales y la creación de una cultura del orden.

Debe haber un mejor equilibrio en la planificación regional, ya que en algunas zonas del país se han creado nuevos desarrollos turísticos más competitivos, mientras que en la zona sur del país no ha sido posible, a pesar de contar con grandes atractivos como el “Triángulo del Sol”, la oferta turística integrada por las tres ciudades: Taxco, Acapulco e Ixtapa Zihuatanejo. Como afirman Perló y Soto (2007) “el dinamismo ha sido menor debido a factores como la menor calidad en los servicios, la insuficiente promoción, la falta de inversiones, la escasa diversificación de la oferta, el desordenado crecimiento poblacional y la deficiente seguridad pública” (p. 220).

Varias ciudades del país se han quedado rezagadas y aisladas debido principalmente al estado de pobreza generado por la falta de fuentes de producción y, por lo tanto, de empleos, así como al insuficiente apoyo federal y a su lejanía geográfica del centro del país o de las regiones de mayor producción. Mientras que en otras ciudades y regiones de México y del mundo se han establecido flujos de información e interconexiones para hacer intercambios de todo tipo de productos, lo que ha permitido potenciar su economía y diversificar al mismo tiempo sus actividades productivas, de recreación y cultura, e integrarse, a su manera, a los procesos de globalización, en sus respectivas regiones.

El lado negativo de la globalización llega al colmo en estas regiones, ya que los monopolios mundiales establecen sus grandes tiendas de autoservicio que no hacen más que empeorar la mermada economía

de estos pueblos. Como afirma Galeano (2015) “al llevarse muchos más dólares de los que traen, las empresas contribuyen a agudizar la crónica hambre de divisas de la región; los países “beneficiados” se descapitalizan en vez de capitalizarse” (p. 294).

El paisaje cultural particular de cada región, debe ser analizado cuidadosamente, incluir, en primera instancia, los elementos tradicionales que aún se conservan y que son referentes del lugar; enseguida los que corresponden a una etapa histórica intermedia y, finalmente los de la actualidad, para que con ello se pueda realizar la proyección de las acciones urbanas a ejercer en el futuro, con el propósito de privilegiar la conservación de las bondades locales, sean estas materiales o inmateriales, sobre las tendencias globalizantes. Como afirma Herner, (2009) “el nuevo territorio es siempre productivo, es por esta razón que el mundo es un territorio que debe ser siempre territorializado, ocupado, reconstruido, habitado; una tensión que solo puede satisfacer la intensidad de una acción creativa múltiple” (p. 170).

Los cambios en el paisaje cultural no solo son inevitables, sino naturales y provechosos cuando tienen una planeación razonada por las comunidades que lo habitan. Por ello, esta propuesta propone en primer lugar educar en todos los niveles escolares y fuera de las aulas para crear conciencia de la importancia que tiene vivir en armonía con el entorno en el que vivimos. Hay que apropiarse de lo existente y cambiarlo conforme a las necesidades actuales: territorializar y reterritorializar.

La expansión de la ciudad se ve facilitada por los caminos existentes (...) y dificultada por los límites y barreras, en un sentido amplio que incluye todos aquellos obstáculos que se oponen a la expansión... Efectivamente estos límites son importantes y a veces constituyen obstáculos que actúan eficazmente durante siglos. Las barreras pueden ser físicas o generadas por la acción humana. Entre las primeras los relieves montañosos, los desniveles, los ríos (...) pero aún en el caso que sea posible superarlas pueden seguir actuando: un río es una barrera hasta que se puede construir un puente (Capel, 2002, pp. 84-85).

Conclusiones

La reapropiación del territorio o reterritorialización es una necesidad actual, producto de la evolución tecnológica mundial, en beneficio de todos y a la vez de unos cuantos. No se puede hoy en día estar desconectados de esta nueva necesidad. El hecho de poder comunicarse por distintos medios resulta muy atractivo y satisfactorio, al igual que poder realizar pagos electrónicos ya sea en tiendas departamentales o centros comerciales; pagar servicios en forma virtual a través de internet o programar vacaciones, para lo que se cuenta con una gran variedad de alternativas de servicios y destinos turísticos a través de las páginas web. Del mismo modo, en su escala, las empresas se promocionan y venden productos por medios telemáticos, y está cada vez más está al alcance de todos, cualquiera que sea su profesión u oficio, realizar intercambios de información.

El punto de interés para el desarrollo individual y colectivo de las regiones reside en mejorar las condiciones de vida a través del propio mejoramiento y oferta de los lugares en que habita, conjuntando lo que pueda interesar a propios y a “extraños” en lo que la región pueda ofrecer, ya sea en opciones de cultura, arqueología, comercio, artesanía, gastronomía, sitios históricos y más.

Es indudable que la forma de vida de los seres humanos ha cambiado paulatinamente en las últimas décadas, a partir de la inclusión de los avances técnicos, tecnológicos y de diversa índole, los cuales impactan desde las formas de diversión, el transporte, y muchas más en el ámbito urbano, sobre todo la forma de comunicarse, individual o colectivamente. Sería inconcebible, al menos para la mayoría de personas, que viviéramos con la tecnología, no de hace 50 años, sino de diez años atrás, por lo cual, el reto de los países y pueblos más vulnerables es no caer en el error de aceptar todo lo que llega del exterior a su región, sin anteponer los valores y tradiciones que se tienen en la misma. El ideal es crear una convivencia con las tendencias globalizantes, aprovechando las ventajas que ofrecen, pero sin perder estos valores y la identidad regional, o dicho en otras palabras por un famoso arquitecto del siglo XX:

No hay transformación urbana que no signifique también una transformación de la vida de sus habitantes. Sin embargo, no pueden preverse simplemente o derivarse fácilmente estas relaciones; de otro modo acabaremos atribuyendo al ambiente físico el mismo determinismo que el funcionalismo ingenuo atribuyó a la forma (Rossi, 1978, p. 196).

Aunque es cierto que a nivel macro estamos atados a economías de países poderosos y que estos generan a su favor una inercia muy grande, la planeación cuidadosa de nuestras reterritorializaciones en todos los sentidos puede hacernos salir poco a poco del estado económico y cultural en el que nos encontramos, ya que, como dice Galeano (2015), “el subdesarrollo no es una etapa del desarrollo. Es su consecuencia. El subdesarrollo de América Latina proviene del desarrollo ajeno y continúa alimentándolo” (p. 363).

Las macroregiones y las de escala micro no deberían estar divididas o aisladas como está sucediendo con la parcelación promovida especialmente por las grandes carreteras de uso prioritario que dividen los sectores de población y promueven sociedades aisladas tendientes a conductas negativas, así como también promueven el apego total al vehículo privado. Habría que plantearse la vida en comunidad y relaciones cercanas para crear paisajes y territorios sustentables con la pretensión de una vida feliz.

- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Cabrera, V. (2008). Globalización, identidad y equipamiento. En A. Álvarez Mora y F. Valverde (Eds.) *Ciudad, territorio y patrimonio* (pp. 109-126). Lupus Inquisitor.
- Capel, H. (2002). *La morfología de las ciudades. 1. Sociedad, cultura y paisaje urbano*. Ediciones del serbal. Colección estrella polar.
- Galeano, E. (2015). *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI editores.
- Gasca, J. (2005). *LA CIUDAD pensamiento crítico y teoría*. Instituto Politécnico Nacional.
- Gómez, A. y Londoño, F. C. (2011). *Paisaje y nuevos territorios (en red)*. Anthropos.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. Siglo XXI editores.
- Herner, M. T. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Revista Huellas* (13), 158-171.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010). <https://www.inegi.org.mx>
- Pueblos Mágicos de México (2019, 1 de noviembre). *Secretaría de Turismo*. <https://www.gob.mx/sector/articulos/pueblos-magicos-206528>
- Perló, M. y Soto, L. A. (2007). La ciudad de Taxco desde la perspectiva regional. En F. Curiel (Ed.), *Taxco, la perspectiva urbana* (pp.213-226). Universidad Autónoma de México.
- Real Academia de la Lengua. (2019). *Diccionario.RAE*.
- Rodríguez, A. (1998, abril). Comentario a libro de Rojas Sandoval (1997) "Fábricas pioneras de la industria en Nuevo León". *Boletín del Comité mexicano para la conservación del patrimonio industrial*, (2)13.
- Rodríguez, S. (2015). Pueblos mágicos, estudio de la creación del montaje a partir del imaginario turístico. En H. R. Eloy (Ed.), *Ciudades imaginadas en el encuentro turístico* (pp. 45-62). Juan Pablos editor S.A.
- Rossi, A. (1978). *La arquitectura de la ciudad*. Gustavo Gili S.A.
- Salgado, C. (2003). *Políticas urbanas de Acapulco, México*. Universidad Autónoma de Guerrero.
- Silva, J., Gama, R., Solís, M. y Hernández, L. (2014, 25-27 de septiembre). Acapulco, su vocación turística y su costo a través de la historia. En Mauricia Domínguez (Coord.), *III Coloquio de la Red RIGPAC* (p. 20). Universidad Iberoamericana, Santo Domingo, República Dominicana.
- Silva, J. (2011, 27 de octubre) . El paseo Santa Lucía en la ciudad de Monterrey, México. En Germán Montenegro (Coord.), *Encuentro inter Colombia*. Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.



Tlayacapan, Pueblo Mágico
Jaime Silva, 2012